



*Mi esposa es de hace mil años.*

*Autor: Flowers Haven't Bloomed*



## Capítulo 54: Sin familiares ni amigos

A principios de diciembre, la ciudad recibió su primera nevada tras dos semanas de espera.

Afuera hacía un frío glacial, mientras que dentro parecía primavera: así era la ciudad de Jiang. El sistema de calefacción del norte era realmente un invento extraordinario, muy superior a las antiguas estufas de leña o las camas de ladrillo calefactadas.

«No le abras la puerta a desconocidos. De hecho, a menos que sea yo, no le abras la puerta a nadie. Finge que no hay nadie en casa, aunque sea mi padre quien llame a la puerta».

Mientras Xu Qing se arreglaba la ropa, dejó estas instrucciones. Jiang He, sentado frente al ordenador, estaba absorto en un juego y no dio ninguna señal de haberle oído.

«¿Me has oído?».

«Sí, te he oído».

«Vale, me voy. Si tienes hambre, prepárate algo de comer».

Xu Qing miró los copos de nieve que caían fuera. Tras dudar un momento, cogió una bufanda y se la enrolló al cuello. Con un último recordatorio, salió por la puerta, justo cuando Jiang He empezaba a mostrar signos de impaciencia.





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Era casi como criar a una hija... Ser un padre cariñoso era sin duda muy satisfactorio.

Desde que Jiang He se mudó, la vida social de Xu Qing había disminuido significativamente. Pasaba la mayor parte del tiempo en casa jugando... no, enseñándole a Jiang He habilidades básicas para la vida. A sus amigos les parecía extraño, especialmente a Xu Wenbin.

Era como si un apasionado pescador abandonara de repente su caña de pescar por unas figuritas, pasando de ser un entusiasta de las actividades al aire libre a un hogareño. Como mínimo, era sospechoso.

Xu Qing había preparado una explicación sólida y veraz: «Tengo novia. ¿Por qué iba a salir con vosotros en lugar de quedarme en casa?».

En cuanto a visitar su antiguo piso, decidió ocuparse de eso cuando llegara el momento de pagar el alquiler, con la esperanza de negociar un descuento o incluso que se lo perdonaran por completo.



Sin embargo, hoy tenía planes con Qin Hao y la pandilla: cenar y maniobrar un poco para convertir a Qin Hao en un aliado para algunos planes futuros.

Jiang City Plaza

Xu Qing salió del taxi frente al restaurante de fondue china. Justo cuando estaba a punto de enviar un mensaje por WeChat, se detuvo un Cadillac negro. La ventanilla se bajó y apareció Wang Zijun, con una mano en el volante y la otra apoyada casualmente en el marco de la ventanilla, en una pose arrogante.

—Qué elegante, ¿eh?



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—...

Xu Qing miró a su alrededor y admitió a regañadientes que a su amigo, un nuevo rico, le quedaba bien. —¿Dónde está tu BMW?

—La gente decía que parecía un fanfarrón, así que lo cambié.

«Oh... ¿En qué vas a poner los huevos esta vez?».

Wang Zijun se encogió de hombros, dio marcha atrás para aparcar y salió del coche, encogiendo los hombros para protegerse del frío glacial de diciembre.

«No lo entiendo, ¿por qué elegir un día nevado como este? ¿No sería mejor quedarse en casa abrazando a tu novia?»., se quejó.

«Haozi no tiene novia».

«Ah, claro».

Wang Zijun se rió entre dientes, pero le interrumpieron antes de que pudiera decir nada más.

«Por eso sus riñones están en perfecto estado, a diferencia de los tuyos, que luchan por soportar el frío», bromeó Xu Qing.

«¡Eh! ¡Por aquí!».





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Una voz atronadora resonó desde arriba. Levantaron la vista y vieron a Qin Hao asomado a la ventana del segundo piso, saludando enérgicamente. Llevaba solo una camisa fina y su aliento se condensaba en el aire frío.

«Vamos, Príncipe Riñón. No hay por qué ponerse celoso», dijo Xu Qing con una sonrisa burlona.

«Piérdete. ¡Tú eres el que tiene problemas!».

Refunfuñando, Wang Zijun siguió a Xu Qing al restaurante y subió al salón privado. Qin Hao ya estaba dentro, enjuagando vasos con té. Xu Qing se quitó la bufanda, el gorro y el abrigo, y se sentó con un golpe mientras pensaba en cómo abordar la conversación que se avecinaba.

La situación de Jiang He no era algo que pudiera resolverse de la noche a la mañana. Cualquier solución requeriría una planificación cuidadosa y atención a cada detalle.



—¿Habéis pedido?

«No, os estoy esperando», respondió Qin Hao, bebiendo té con un suspiro de satisfacción. «¿Dónde está Kidney Prince?».

—Al baño —respondió Xu Qing distraídamente, mientras hojeaba el menú—. ¿Podemos beber esta noche?

—Solo un poco. Siempre y cuando mañana no haya rastro de alcohol.

—Bien. De todos modos, tengo que limitarme, hay alguien en casa que me controla.



# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing habló con indiferencia y luego añadió: «Por cierto, la última vez dijiste que querías investigarme. ¿De qué se trata? ¿Crees que estoy traficando con personas o algo así?».

«¡No me vengas con eso!», se rió Qin Hao con exasperación. «La última vez, te mostraste muy reservado con nosotros, los agentes de la ley. ¿Qué estabas tramando? Me parece sospechoso. Cuéntame la verdad».

El comportamiento de Xu Qing en el KTV había despertado sospechas. Si se tratara de una novia normal, no habría necesidad de todas esas evasivas. Todo apuntaba a una cosa: que ocultaba algo.

«¿Cuándo he ocultado algo?», preguntó Xu Qing mirándolo con inocencia.

«¿Tu hermana?», preguntó Qin Hao entrecerrando los ojos.

«Es... una larga historia».

«¡Cierra la ventana! ¡Se está escapando todo el calor!», irrumpió Wang Zijun, con el viento frío golpeándole la cara al cerrar la puerta detrás de él.

«Pidamos. Tú primero, jefe», dijo Xu Qing, entregándole el menú a Wang Zijun.

Wang Zijun no perdió tiempo y pidió dos platos de riñones antes de devolverle el menú a Xu Qing.







# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Los tres se acomodaron en la pequeña sala privada: Qin Hao, corpulento y de piel oscura; Wang Zijun, delgado hasta el punto de parecer enfermizo; y Xu Qing, el único que parecía normal, pero también el que causaba más problemas.

Qin Hao conocía demasiado bien a Xu Qing. Bajo su fachada serena, Xu Qing sin duda estaba tramando algo.

«Deja de darle vueltas. Este tipo se hizo policía y ahora cree que todo el mundo es un criminal», comentó Xu Qing, lanzando una mirada a Wang Zijun.

«Está bien, te lo diré. Es... complicado. ¿Esa chica? La conozco desde hace tiempo. Solía hacer trabajos ocasionales y lo pasaba mal. Wang Zijun, tú la conoces».

«¿Yo? Ah, ¿la que trajiste la última vez?», preguntó Wang Zijun, intrigado. «¿Qué pasa con ella?».

«Está convencido de que es una criminal».

«¡Yo nunca he dicho eso! Es tu actitud sospechosa la que me ha hecho pensar. Si fuera cualquier otra persona, no me importaría», refunfuñó Qin Hao, ligeramente avergonzado, pero convencido de que algo no cuadraba.

«Ah, así que tú eres el detective protagonista y yo el cerebro malvado. Nos conocemos desde la infancia y estamos destinados a enfrentarnos en una épica batalla de ingenio», bromeó Xu Qing con una sonrisa burlona.

«Pero ¿sabes qué? Esto no es una novela. Yo solo soy un ciudadano respetuoso con la ley y tú eres un agente de policía. ¿Podemos dejar ya el drama?».





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Basta de tonterías. ¿Cuál es su historia?», insistió Qin Hao.

«No tiene familia ni vínculos aquí, y me dio pena, así que la acogí como mi novia».

«¡Pfft!».

Wang Zijun casi escupe el té. «¿A eso le llamas normal?».

«Sí. ¿Por qué no lo es?», respondió Xu Qing, impasible.

«... Vale, pero ¿por qué la llamaste hermana?», insistió Qin Hao.

«Para proteger su identidad».

«...!»

Wang Zijun se detuvo justo a tiempo antes de beber el té. ¿Xu Qing estaba siendo sincero o simplemente les estaba tomando el pelo?

«¿Lo estás admitiendo?», preguntó Qin Hao con recelo.

«Nunca lo he negado», replicó Xu Qing.

«¡La gente normal no anda por ahí ocultando su identidad! ¿Tú lo haces?», le preguntó Qin Hao a Wang Zijun.





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No».

«¿Ves? Tú eres el que está exagerando», respondió Xu Qing. «Ella ha pasado por muchas cosas: no tiene familia, ni hogar, ni siquiera una identificación adecuada. Deberías saber lo mal que pueden ser los refugios».

«...».

«Así que sí, la ayudé. Si eso es un delito, adelante, arréstame», concluyó Xu Qing, desafiándolo con una ceja levantada.

«Uf, olvídale». Qin Hao sabía que seguir discutiendo no le llevaría a ninguna parte.

